

¿Ser o no ser activista de las masculinidades? La experiencia de hombres en Querétaro

To be or not to be a masculinity activist? The experiences of men in Querétaro

Ernesto Vázquez Juárez¹, Perla Shiomara del Carpio Ovando²

¹ Maestro en Estudios Sociales y Culturales, División de Ciencias Sociales y Administrativas, Campus Celaya-Salvatierra, Universidad de Guanajuato.

ervajuz@gmail.com

² Profesora de tiempo completo, Departamento de Estudios Culturales, Demográficos y Políticos, División de Ciencias Sociales y Administrativas, Campus Celaya-Salvatierra, Universidad de Guanajuato.

pdelcarpio@ugto.mx

Resumen

El objetivo de este artículo es conocer y analizar los motivos por los cuales los participantes del estudio se aproximaron al movimiento de masculinidades y si se reconocen, o no, como activistas de dicho movimiento. Se acudió a la metodología cualitativa con diseño etnográfico, teniendo como técnicas entrevista semiestructurada, observación participante, diario de campo y revisión documental. Participaron 9 hombres entre 24 y 60 años de edad, algunos forman parte de colectivos, asociación civil o promueven las masculinidades alternas de forma independiente. Los resultados indican que ejercer violencia y vivir sus consecuencias generó necesidad de cambio entre los participantes y propició cuestionamientos cuyas respuestas fueron encontradas en el movimiento de masculinidades. Si bien desarrollan acciones orientadas al cambio social, su identificación como activistas no es homogénea ya que muchos priorizan la práctica transformadora sobre el "título" de activista. Esto visibiliza que el activismo en masculinidades puede asumirse como un proceso flexible, situado y de vivencia cotidiana más que como identidad formal, ello apertura la reflexión sobre nuevas formas de participación social y construcción de identidades masculinas en contextos contemporáneos, plurales y diversos.¹

Palabras clave: asociaciones, identidades, movimientos sociales.

Introducción

El cuestionamiento del modelo tradicional o hegemónico de masculinidad ha propiciado que surjan activistas que reflexionan y cuestionan este modelo que establece mandatos de comportamiento, de sentir y de pensar dirigido a los hombres (Huberman y Trufó, 2012). Como indica Girondella (2011), cuando se alude a activistas se hace referencia a sujetos que llevan a cabo acciones organizadas con el interés de construir beneficio comunitario. Hay también quien prefiere la independencia en sus acciones, en lugar de formar parte de colectivos o grupos organizados dentro de las que destacan Organizaciones No Gubernamentales (ONG) o de la Sociedad Civil, las cuales suelen destacar por denunciar, intervenir y realizar propuestas respecto a diferentes temáticas (Puga, 2014). Surgen enmarcadas en un contexto social con demandas individuales o sociales concretas, en nuestro país surgieron como nuevas formas de organización económica y política ante formas tradicionales de trabajo y de organización (Santos, 2014).

En Querétaro estas organizaciones civiles en los años 90 se generaron por causas religiosas y con el interés de asistir a grupos vulnerables en la ciudad capital y en la región de la Sierra Gorda (Lara, 2014). Estas formas de organización han sido también las figuras a través de las cuales se expresa el activismo de las masculinidades. Se trata de activismos en los que se realizan acciones colaborativas, políticas y participativas

¹ El contenido de este artículo se desprende de una tesis de posgrado realizada en la Maestría en Estudios Sociales y Culturales, Universidad de Guanajuato (Vázquez, 2023).

encaminadas a cuestionar el modelo de masculinidad tradicional y promueven otras formas de ser y de actuar para los hombres (Vázquez, 2023). Surgieron como resultado de los estudios de género y feministas ya que estos también propiciaron la visibilización de los hombres y a las masculinidades como elementos centrales que han permitido el desarrollo de investigación en torno a la masculinidad (Aguayo y Nascimento, 2016).

Estos discursos generan crítica al patriarcado, rechazan la violencia hacia las mujeres y la homofobia, promueven la diversidad sexual, la división del trabajo en el hogar y en los cuidados, y abordan las afectaciones que las masculinidades tradicionales generan en los hombres, en suma, buscan la transformación social (Pinilla, 2017), ello a través de diferentes grupos de reflexión u organizaciones de la sociedad civil (Fernández, 2014).

Se ha reportado que la formación académica tiene un papel importante en quienes cuestionan las masculinidades tradicionales y promueven las masculinidades alternativas (Pinilla, 2017), tal es el caso de participantes en esta investigación, quienes cuentan con perfiles universitarios y realizan investigación, intervención y promoción de procesos personales, grupales e institucionales entorno a las masculinidades. Lo anterior ha inspirado la realización de este trabajo que tiene como objetivo conocer y analizar los motivos por los cuales los participantes se aproximaron al movimiento de masculinidades, así como identificar si se reconocen, o no, como activistas de dicho movimiento.

Materiales y métodos

Este estudio se realizó bajo el enfoque cualitativo de investigación con diseño etnográfico. Este enfoque permite comprender significados e interacciones individuales y grupales (Álvarez-Gayou, 2003). El diseño etnográfico permite describir personas, costumbres y culturas (Cortés-López, 2020). Se realizó observación participante, diario de campo, entrevistas semiestructuradas y revisión documental. El muestreo por conveniencia, que son los casos a los que el investigador puede acceder y aceptan participar en el estudio (Otzen y Manterola, 2017), estuvo constituido por nueve hombres originarios de la ciudad de Querétaro que, al momento de la entrevista, realizaron actividades en torno a las masculinidades y tenían edades entre 24 y 60 años. Su formación académica corresponde a la psicología (educativa, clínica y social) y a ingenierías. Uno es estudiante y, en su mayoría, cuentan con estudios de posgrado y se dedican a la docencia, actividad empresarial y psicoterapia. Son integrantes de una asociación civil, de cuatro colectivos y dos participantes realizan actividades de forma independiente.

Las entrevistas se realizaron durante los meses de marzo-junio de 2020. El contenido se transcribió para realizar un análisis temático de contenido que permitió construir ejes temáticos y de categorías teóricas y emergentes. Cabe mencionar que el contenido de este artículo fue recuperado de un estudio más amplio (Vázquez, 2023) y que para este análisis se centró la atención exclusivamente en los motivos por los cuales los participantes se aproximaron al movimiento de masculinidades y si se reconocen, o no, como activistas de las masculinidades.

Resultados

Violencia y aproximación al movimiento de masculinidades

En contexto de violencia se pueden identificar prácticas sociales y de género, así como fenómenos que remiten al uso de las violencias como una de las formas en que se visibilizan y ejercen formas de masculinidad hegemónica porque esta llega a ser parte de una política de género de los hombres (Connell, 1997). En el caso de los participantes, la violencia que ejercían y el cuestionamiento personal, social y político que hicieron de ella, los motivó a acercarse a colectivos de masculinidades en Querétaro. Un participante compartió:

(...) Me acerqué desde el tema de la violencia, que era un tema que en ese momento de mi vida (...) estaba ejerciendo yo, como ciertos niveles de violencia en un grupo de compas y me sacaba mucho de onda (Jon, 40 años, C4).



Identificar el ejercicio de la violencia y cuestionarla provocó que los participantes reflexionaran sobre su comportamiento, acudieran a colectivos de masculinidades y participaran en espacios educativos y terapéuticos, ello permite observar que la violencia es un catalizador que puede mover a los hombres a acudir a grupos reeducativos o de psicoterapia (Pinilla, 2017). Esto debido a que dichos espacios permiten que se identifiquen dificultades para realizar cambios, que se exploren roles, sentimientos contradictorios y que se desarrolle empatía y capacidad de cuidado (Bonino, 2002). Promover el cuidado, especialmente el autocuidado, es un interés de los activismos de las masculinidades.

(...) Platicamos y vamos sobre la misma línea del cuidado y autocuidado y, sobre todo, lo vincular.
(...) Que no te genere conflictos, que no te genere un control hacia el otro (Pimentel, 34 años, C1).

Una aportación que las acciones que colectivos de las masculinidades ha tenido en los participantes ha sido sensibilizarlos de cuidarse a sí mismos y fomentar el autocuidado, ello implica construcción de prácticas de actividad física, alimentación saludable, higiene personal, relaciones sanas, reconocimiento, valoración y gestión de emociones y trabajar el autoconcepto, autoestima y autoaceptación, implica reconocerse como sujetos activos y responsables del cuidado de la propia vida (Aristizábal y Cardona, 2025).

Ser, o no ser, activista

Respecto a si se reconocen, o no, como activistas en masculinidades o cómo se nombran a ellos mismos al considerar su participación y promoción de los objetivos y acciones que promueve el movimiento de masculinidades, se identificó diversidad de experiencias.

Tal cual como un activista de las masculinidades, yo creo que no me consideraría. (...) A lo que yo sí me dedico mucho es a la defensa de los derechos de los trabajadores y los movimientos sindicales (...). Posteriormente, entré a masculinidades (Pimentel, 34 años, C1).

El interlocutor señala que no se considera activista de masculinidades aunque sí subraya su gusto por temáticas sociales. Otro participante tampoco se reconoce con el título de activista, aunque considera que lo promueve a nivel personal y laboral.

Yo quizá no me pongo la idea de activista (...). Soy alguien que en su trabajo y lo trata también de colocar en su vida (...). Soy una persona que (...), la vida y mi género, me posibilitó un marco de vida diferente al de otros (Mtro. Nieves, 35 años, C1).

Otro participante precisó que sus acciones no las considera activismo:

No la identificaría yo como activismo. (...) Me permite sentirme en paz con esos elementos de la masculinidad hegemónica (...) (Xita, 60 años, AC1).

Este participante forma parte de una Asociación Civil cuyas áreas de trabajo son educación, participación social, salud, derechos humanos, violencias, feminismos y masculinidades, sin embargo, no se reconoce como activista. Otro interlocutor precisó que al inicio no se reconocía como activista y que la denominación que "otros" hicieron de él propició que se reconociera como "activista de masculinidades".

(...) No es una identidad que yo asuma (...) como propia, (...) fue (...) un señalamiento que hicieron de afuera hacia dentro (...). Fue como una identidad de fuera hacia adentro, no propia (Herna, 31 años, C4).

El interlocutor inicialmente no se reconocía como activista de masculinidades, fue el hecho de que otros se refirieran a él usando ese título, lo que propició que empezara a reconocerse como activista de las masculinidades. Ello da cuenta de que los individuos evalúan el autoconcepto que tienen de sí mismos considerando maneras en que los demás los tratan y piensan (Hogg, 2016), y que en la identidad pueden ejercer influencia evaluaciones de grupos que contribuyen a la identidad social (Tajfel y Turner, 1986).

Como se observa, algunos participantes no se reconocen ni se autodenominan activistas de las masculinidades, sin embargo, hay quienes sí se reconocen como tal, como sucede con Jon, quien compartió que al final de su carrera:

(...) Empecé a trabajar el tema de género (...). Eso arrancó una carrera en el activismo como de 10 años. (...) Sí me he considerado activista (...) (Jon, 40 años, C4).

Jon señala su reconocimiento como activista de las masculinidades, en esta identificación y autoreconocimiento posiblemente tiene un papel importante el hecho de que, al momento de ser entrevistado, llevaba una década como parte de un colectivo que promueve las masculinidades. Fernando, por su parte, no forma parte ni de una asociación ni de un colectivo, sin embargo, promueve las acciones de las masculinidades de forma independiente y sí se considera activista y también académico.

Sí, yo me considero activista (...). Te diría, soy académico (...). No te digo intelectual porque esa es una categoría (...) con un reconocimiento mucho mayor en términos de lo que se ha aportado al conocimiento (...), pero sí, académico (...) (Fernando, 34 años, AI2).

Otro participante, a este respecto, considera que su participación en el colectivo de masculinidades se debe a su interés por ciertos temas vinculados a dicho movimiento. Se considera “parcialmente” activista de las masculinidades y, en algunos momentos, expresa que no sabe si lo es, que “a lo mejor”.

Yo (soy) a lo mejor activista, pero en el sentido de que (...) (intento) buscar como (...) ir aportando (...) una agenda o se vaya generando visibilidad, (...) como activista (...) no sé, no sé (...). (Marco, 37 años, C2).

Un entrevistado comenta que no suele utilizar el título de activista para nombrar sus acciones y que quienes lo promueven son “personas en movimiento” (tanto hombres como mujeres), expresión que concentra su proceso de de-construcción identitaria, su posicionamiento ante la vida, sus vínculos y su necesidad de cambio. Esta búsqueda de identidad es un aspecto importante en la formación de movimientos sociales (Amparán y Gallegos, 2007) ya que los actores colectivos producen la acción colectiva en la medida que existe capacidad de definirse a sí mismos y a su campo de acción (Melucci, 1999).

(...) Yo diría que somos personas en movimiento con una narrativa de masculinidades (...) no veo solamente hombres, incluso, veo compañeras asumiéndose como especialistas en masculinidades; (...), dialogando con nosotros, interpelándonos desde el feminismo, pero conociendo el discurso de las masculinidades (...) (Herna, 31 años, C4).

El participante señala que más que reconocerse como activista, considera son “personas en movimiento con una narrativa de masculinidades”. Alude a “personas”, en lugar de a “hombres” pues considera que el movimiento de masculinidades no es exclusivo de hombres ya que también es compartido por mujeres.

Es importante señalar que al menos siete de los participantes realizan su trabajo en agrupaciones sociales: colectivos y Asociación Civil. Para ellos, la figura del colectivo es una alternativa no institucionalizada, una forma que permite la difusión de otras formas de masculinidad y que surge en los ámbitos universitarios y académicos institucionalizados, ello posiblemente se encuentra vinculado al hecho de que el contexto académico favorece el acceso a espacios de cuestionamiento y de reflexión, y genera conocimiento a través de la investigación (Fernández, 2014).

Para los participantes, su ámbito laboral y académico constituye el contexto que les ha permitido generar vínculo y desarrollar acciones en torno al movimiento de masculinidades. La mayoría tiene formación universitaria de nivel superior (especialidad, maestría o doctorado). Dicha formación les ha permitido el acceso a espacios para construir discursos, narrativas y redes de influencia para la promoción de las masculinidades.

Conclusiones



Campus Celaya-Salvatierra

División de Ciencias
Sociales y Administrativas
Departamento de
Estudios Sociales



El acercamiento de los participantes al movimiento de las masculinidades (alternas) responde a experiencias personales de violencia, vinculados a modelos tradicionales de género. Estas experiencias generaron cuestionamientos que se encaminaron a espacios grupales en los que se suscitan formas alternativas de ser hombre. En el caso de los participantes existe diversidad de respuestas en torno a reconocerse como activista de las masculinidades: unos sí se reconocen como activistas, otros consideran que no lo son, mientras que un participante expresa que no lo sabe y uno más considera que más que reconocerse como activista de las masculinidades considera que son “personas en movimiento”.

Si bien los participantes desarrollan acciones orientadas al cambio social, su identificación como activistas no es homogénea ya que muchos priorizan la práctica transformadora sobre el “título” de activista. Esto visibiliza que el activismo en masculinidades puede asumirse como un proceso flexible, situado y de vivencia cotidiana más que como identidad formal, ello apertura la reflexión sobre nuevas formas de participación social y construcción de identidades masculinas en contextos plurales y diversos.

Se reconozcan o no como activistas, cuestionan el modelo tradicional de ser hombre y comparten objetivos del movimiento de masculinidades. La mayoría ha realizado acciones para promover el rechazo a la violencia y la deconstrucción de estereotipos tradicionales de género, a la vez que promueven el autocuidado, ello ha representado una contribución de relevancia para su vida. Estas acciones también encuentran vínculo con la formación académica ya que, en su mayoría, provienen del ámbito de la psicología.

Un hallazgo importante es que sentirse y reconocerse como activista no está necesariamente vinculado a ser parte de un colectivo o asociación civil pues hay participantes que son parte de una y consideran que no son activistas, mientras otro participante realiza sus acciones de forma independiente y considera que sí es un activista de masculinidades. En este reconocerse como activista hay otros elementos a los que se le adjudican mayor peso los participantes: los beneficios personales (como el autocuidado), familiares y sociales (mejora en la interacción y vínculo familiar y social), mismos que consideran han sido producto de su acercamiento al movimiento de las masculinidades. En futuros trabajos resultará importante analizar, con mayor profundidad, las contribuciones que dicho movimiento genera en diferentes esferas de la vida de quienes viven y promueven tales objetivos.

Será también interesante considerar algunas características sociodemográficas (edad, formación, ocupación) y tener mayor acercamiento a la dinámica, estructura y acciones de las figuras organizativas que promueven las masculinidades alternas. Recuperar la experiencia de más integrantes de colectivos y asociaciones civiles (funciones que desempeñan, antigüedad dentro de ella, acciones específicas que realizan) también contribuirá a la comprensión de los motivos por los cuales se reconocen, o no, como activistas de masculinidades. Involucrar actores con diversas formaciones académicas también permitirá tener una mirada más completa de estas “personas en movimiento”.

Referencias

- Aguiar, F., y Nascimento, M. (2016). Dos décadas de estudios de hombres y masculinidades en América Latina: avances y desafíos. *Sexualidad, Salud y Sociedad*, 22, 207-220. <https://doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2016.22.09.a>
- Álvarez-Gayou, J. L. (2003). *Como hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. Paidós.
- Amparán, C., y Gallegos, L. (2007). La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci. *Polis*, 3(1), 125-159. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-23332007000100006&lng=es&tlng=es
- Aristizábal, E., y Cardona, L. (2025). Territorios de cuidado con niños y niñas de la primera infancia e infancia en contextos rurales. Cuidado de sí mismo, de los otros y del entorno. En ONU Mujeres y CLACSO. *Cuidados en contexto de ruralidad en América Latina y el Caribe* (pp. 13-72). CLACSO, ONU Mujeres.
- Bonino Méndez, L. (2002). Los hombres y la igualdad con las mujeres. En C. Lomas (Ed.), *¿Todos los hombres son iguales?* (pp. 18-21). Paidós.



- Connell, R. W. (1997). La organización social de la masculinidad. En T. Valdés y J. Olavarria (Eds.), *Masculinidad/Es: Poder y Crisis* (pp. 31-48). FLACSO-ISIS Internacional:Ediciones de las Mujeres.
- Cortés-López, E. (2021). La investigación etnográfica en diseño. *Revista Legado de Arquitectura y Diseño*, 15(28), 92-101. <https://doi.org/10.36677/legado.v15i28.15994>
- Fernández, M. (2014). Tendencias discursivas en el activismo de varones profeministas en México: algunas provocaciones a propósito del "cambio" en los hombres. *Conexões Psi*, 2(1), 31-56.
- Girondella, L. (2011). *¿Qué es el activismo? Una definición*. ContraPeso.info.
- Hogg, M. A. (2016). Social identity theory. En S. McKeown, R. Hajj y N. Ferguson (Eds.), *Understanding peace and conflict through social identity theory: Contemporary global perspectives* (pp. 3-17). Springer International Publishing/Springer Nature. https://doi.org/10.1007/978-3-319-29869-6_1
- Huberman, H. y Trufó, L. (Coord.) (2012). *Masculinidades plurales: reflexionar en clave de géneros*. PNUD. Trama.
- Lara-Ovando, J. (2014) La participación democrática en las organizaciones de la sociedad civil de Querétaro. DigitalCienciaMelucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia* (1st, reimpresión ed.). El Colegio de Mexico. <https://doi.org/10.2307/j.ctvhn0c2h>
- Otzen, T., y Manterola, C. (2017). Técnicas de muestreo sobre una población a estudio. *International Journal of Morphology*, 35(1), 227-232. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-95022017000100037>
- Pinilla, D., y Botello, L. (2017). *Masculinidades emergentes en México: Un acercamiento a los grupos de hombres y activistas por la diversidad sexual y contra la violencia de género*. Gendes A.C. Puga, C. (2014). Notas sobre el origen de las asociaciones. En I. Santos (Coord.), *Para una historia de las asociaciones en México (siglos XVIII-XX)* (pp. 25-40). Palabra de Clío, A. C.
- Santos, I. (2014). La asociación en perspectiva histórica. En I. Santos (Coord.), *Para una historia de las asociaciones en México (siglos XVIII-XX)* (pp. 9-25). Palabra de Clío, A. C.
- Tajfel, H., y Turner, J. C. (1986). The social identity theory of inter-group behavior. En S. Worchel y L. W. Austin (Eds.), *Psychology of Intergroup Relations* (pp. 276-291). Nelson-Hall.
- Vázquez, E. (2023). *Hombres moviéndose y masculinidades en la ciudad de Querétaro* [Tesis de Maestría, Universidad de Guanajuato]. <http://repositorio.ugto.mx/handle/20.500.12059/9352>

